

tiempo. Contribuye a la fundación de las grandes editoriales argentinas, obra de españoles: Gonzalo Losada, Arturo Cuadrado, Antonio López Llausás. Funda con Francisco Romero la revista *Realidad* donde hace sus pinitos el joven Julio Cortázar y se vocean los primeros elogios a un libro destinado a ser una referencia: *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal, autor que, por cierto, no tiene ninguna afinidad política con Ayala. Dicta alguna clase en la flamante universidad del Litoral, publica, traduce, aparece en periódicos y revistas especializadas de letras y derecho: *La Nación*, *Sur*, *La Ley*. En sus ficciones, las sombras oblicuas de las dictaduras latinoamericanas se irán proyectando al fondo de la caverna (la de Platón, la de Daniel): *La cabeza del cordero*, *El fondo del vaso*, *Muertes de perro*, *Historias de macacos*. Pertenezco a las filas de los estudiantes de derecho que aprendimos nociones de sociología y de pensamiento social en los libros de Francisco Ayala. Y no lo digo con el rencor de quien evoca noches de insomnio académico y hastío, sino como quien rememora páginas de una prosa gratificante.

Recorriendo *Recuerdos y olvidos* puede comprobarse de un modo casi tangible el enraizamiento de su autor en el suelo de la vida argentina. Menudean los retratos y pequeñas historias de innúmeros personajes, el cuadro de las tertulias convocadas por Victoria Ocampo y Oliverio Girondo con su mujer Norah Lange, los cafés de exilados de la Avenida de Mayo, los aperitivos en el Mercado del Plata, las *tallarinadas* en las cantinas de la cortada Carabelas, los asados en el patio de la imprenta Chiesino.

COMEDIDA IRONÍA. Aun entre circunstancias políticas poco favorables, el entorno porteño de aquellos años tuvo sus ventajas para el buen trabajador intelectual que siempre ha sido –al menos en los últimos cien años– Francisco Ayala. El auge económico, la resaca inmigratoria tradicional aumentada por los exilios políticos y raciales de la Europa en guerra y posguerra, dieron lugar a una movida cultural cosmopolita y variada. En el caso español, el trastierro republicano, aunque de origen doloroso y hasta humillante, fue un factor de enriquecimiento. Se unió a una presencia española de toda la vida y sus ecos diversos.

RECORRIENDO «RECUERDOS Y OLVIDOS» PUEDE COMPROBARSE DE UN MODO CASI TANGIBLE EL ENRAIZAMIENTO DE SU AUTOR EN EL SUELO DE LA VIDA ARGENTINA

Había por entonces en Buenos Aires una docena de compañías teatrales de España en activo, a lo que conviene sumar las películas del entonces floreciente cine nacional, basadas en textos españoles y pobladas por actores y actrices también españoles. Ya recordé que españolas eran las grandes editoras argentinas de entonces –Espasa Calpe con su colección «Austral», de origen porteño, Losada, Emecé, Sudamericana. A ellas se pueden añadir las menores: Poblet, Bajel, Santiago Rueda. En fin, que un hombre dedicado a no vivir el exilio como un castigo, podía trabajar con cierta amplitud en la Buenos Aires de Ayala. Al sorprender a don Paco asistiendo a un espectáculo de tango o atacando un bife de chorizo en un restaurante argentino de Madrid, reveo a Daniel triunfando de los leones, con una mezcla de comedida ironía andaluza y porteña, una suerte de milonga senequista hecha de machadianas labores y esperanzas. ■

Paisajes de una centuria

ALBERTO JAVIER RIBES LEIVA

Ahora que transcurren acelerados estos primeros años del siglo veintiuno tenemos la perspectiva adecuada para poder hacer un balance del siglo pasado, mientras tratamos de comprender el actual. Hay algunos intelectuales que han sido capaces de dar cuenta del siglo en el que vivían, de su presente, mientras los años transcurrían y los cambios y conflictos se agolpaban y golpeaban las propias biografías de estos mismos hombres que se dedicaban a tratar de dar razón del mundo. Francisco Ayala es uno de esos intelectuales.

Quizá el mayor acierto de Ayala ha sido su compromiso con la realidad inmediata, que tiene como resultado una serie de ensayos de sociología y obras de ficción en las que arroja numerosas e interesantes miradas sobre su presente; en las que plasma sus ideas sobre ciertos problemas sociohistóricos claves que a lo largo del veinte asomaban su rostro y perviven hoy. Porque Ayala es testigo y protagonista del veinte: es el joven intelectual que se abre paso en las tertulias literarias de la España de Primo de Rivera y la II República, entra en contacto con Ortega y Gasset y forma parte del movimiento vanguardista; es el joven académico que se introduce en la sociología de la mano de Adolfo G. Posada, y se marcha después a Alemania a ampliar estudios con Hermann Heller, y obtiene una cátedra de Derecho Político poco antes de la Guerra Civil; es también el exiliado y profesor de sociología en Argentina que se encuentra con el peronismo y se ve obligado a irse de nuevo; es uno de los intelectuales que se reúnen en el ya mítico ambiente de la Universidad de Puerto Rico; es el profesor de literatura que contempla los Estados Unidos de los años sesenta y setenta; y es el exiliado que empieza a retornar a España en los sesenta y se instala definitivamente en su país.

CONFIANZA EN EL HOMBRE. Este apresurado repaso biográfico nos da una idea de las diversas situaciones y lugares en los que ha habitado Ayala, y, como señaló A. Gouldner, es inevitable que las teorías o las visiones del mundo de los intelectuales se vean permeadas por sus experiencias personales. Por eso Ayala nos habla de un siglo veinte crítico, de unas sociedades cada vez más desestructuradas, del peligro que supone la organización del mundo en Estados-nación, puesto que, según observa, es ya perceptible desde los años treinta la tendencia hacia la globalización. Supo trazar un retrato del siglo, de las principales tendencias que acabarían por imponerse, y que, en nuestros días, encontramos radicalizadas. Ayala nos ha dejado sus obras y también el ejemplo de un intelectual comprometido con la sinceridad y sus presentes que confía siempre en el hombre como autor de la realidad social. ■

Cultural (Madrid) - 11/03/2006, Página 9
Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.